

CABRÉ, M. T. (2003) «Teorías de la terminología: de la prescripción a la descripción». En: Adamo, G.; Della Valle, V. (eds.). *Innovazione lessicale e terminologie specialistiche*. Serie Lessico Intellettuale Europeo, vol. 92. Florencia: Leo S. Olschki Editore, p. 168-188. ISBN: 88-222-5200-4 (CL).

**Innovazione lessicale e terminologie specialistiche
nella società del plurilinguismo
Convengo internazionale
Roma, Accademia dei Lincei, 27-28 giugno 2002**

M. Teresa Cabré
Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA)
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)
teresa.cabre@trad.upf.es

Teorías de la terminología: de la prescripción a la descripción*

Afirmábamos en la conferencia de apertura de las Jornadas de Terminología e Inteligencia artificial (TIA97) celebradas en la Universidad de Toulouse-Le Mirail en marzo de 1997¹ que la terminología se estaba debatiendo en la actualidad entre la defensa de ciertos principios hasta entonces incontestables y la búsqueda de nuevas bases sobre las que sustentar una concepción que pudiera explicar la complejidad de las unidades terminológicas en el marco de la comunicación especializada. Nuestro punto de vista en estos cinco años sigue siendo el mismo que el de entonces, aunque se haya avanzado notablemente en la búsqueda de estas nuevas bases.

En nuestra exposición nos proponemos presentar este punto de vista poniendo énfasis en las razones que han motivado que una teoría de la terminología coherentemente argumentada por Wüster y sus seguidores tenga que dar paso necesariamente a nuevas propuestas que amplíen la concepción de la disciplina y al mismo tiempo legitimen su aproximación desde campos distintos. Y deseamos enfatizar además que esa simultaneidad de propuestas alternativas demuestra que el campo de la terminología empieza a cobrar interés científico.

1. Prejuicios sobre la terminología: de lo muy conocido a lo menos conocido

Hasta hace unos pocos años desde el campo de la terminología y desde una buena parte de las especialidades² se han hecho afirmaciones contundentes como las siguientes:

* Este artículo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto financiado TEXTERM: Textos especializados y terminología: selección y recuperación automática de la información (BFF2000-0841).

¹ 2es Rencontres de Terminologie et Intelligence Artificielle. Toulouse, 3-4 abril 1997.

² Mención aparte merecen los especialistas pertenecientes a contextos sociolingüísticos específicos con intereses de normalización de una lengua en su contexto de uso, para quienes los términos son parte de la lengua de uso de la comunidad, y la comunicación especializada forma parte del conjunto de situaciones comunicativas propias de esta comunidad hablante.

- la terminología no es lenguaje natural
- lo que justifica el campo de la terminología son sus aplicaciones
- la esencia de las aplicaciones terminológicas se basa en el carácter prescriptivo del proceso que lleva a su fijación
- la terminología es una disciplina autónoma
- esta disciplina es una ciencia

Desde otros campos, entre ellos el de la lingüística, se han compartido algunos de los principios anteriores, como los tres primeros: la terminología no es lenguaje natural y, en consecuencia, nunca formaría parte del objeto de la lingüística; la terminología es una mera práctica llevada a cabo por los especialistas para fijar sus denominaciones, con lo que se afirma su carácter prescriptivo y se excluye toda posibilidad de constituir un objeto interesante de los estudios descriptivos.

De hecho todavía hoy es difícil encontrar consenso entre las disciplinas en relación con el estatus disciplinar de la terminología, y ello a pesar de los grandes esfuerzos realizados desde el campo terminológico por afirmar su estatus de disciplina científica autónoma. Y también a pesar de que hoy en día esta materia forma parte de una gran cantidad de estudios universitarios.

Es ampliamente conocido en terminología el nombre y la obra de Wüster. Eugen Wüster, considerado el padre de la terminología moderna y totalmente ignorado por los especialistas del lenguaje y de la cognición, desarrolló una teoría, denominada Teoría General de la Terminología (TGT), para sustentar su carácter de disciplina. Sus seguidores han desarrollado sus principios ampliándolos a otros aspectos, aunque sin negar la validez de los fundamentos.

Menos conocido sin embargo entre los terminólogos es por qué razones Wüster caracterizó la terminología como una materia básicamente prescriptiva y dio a su teoría (de ahora en adelante TGT) los fundamentos que la caracterizan. Entre los cultivadores de la terminología poco se ha reflexionado sobre este porqué y menos aun sobre si los fundamentos de la TGT eran suficientes para dar cuenta de las unidades terminológicas en toda su complejidad.

Sólo recientemente, aproximadamente desde hace una década, se han levantado voces que ponen en cuestión determinados puntos de la terminología. Nombres como los de Rey (1979), Sager (1990), Temermann (1995/1997), Condamines (1994/1995), Diki-Kidiri (1998), Lara (1999), Pearson (1998), por citar los que en mi opinión son los más representativos, han expuesto cuestiones defendidas en la TGT que los datos terminológicos no corroboran y han puesto en duda algunos de los principios de la teoría.

En la última década, el trabajo que hemos realizado en Barcelona dentro del grupo IULATERM del Institut Universitari de Lingüística Aplicada ha consistido no solo en comprobar empíricamente la validez de los principios más prominentes de la TGT, sino también en intentar formular una nueva teoría que pueda describir más sólidamente la complejidad de los datos terminológicos y comprobarla mediante datos extraídos de un corpus especializado.

Alguien puede preguntarse ¿por qué una nueva teoría? ¿No sería suficiente una TGT ampliada para fundamentar las unidades terminológicas en toda su multidimensionalidad?

En nuestra opinión no sería posible, porque verter las objeciones que se han hecho a la TGT en el modelo teórico de la TGT no haría más que convertir a la TGT, que tiene un grado de máxima coherencia interna, en una teoría incoherente, e intentaremos explicar por qué.

2. La Teoría General de la terminología (TGT) o por qué Wüster concibió la TGT cómo lo hizo

E. Wüster (Wieselburg 1898- Viena 1977) dedicó una gran parte de su vida profesional al trabajo terminológico aplicado, teórico e institucional. La terminología entró por primera vez con Wüster en las aulas de las universidades europeas en forma de curso autónomo. Wüster fue profesor honorario de terminología en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Viena entre 1972 y 1974. Fue el creador del Comité Técnico de Terminología (CT/37), primero dentro de ISA y después de la segunda guerra mundial en el marco de ISO. Fue miembro honorario de la Unión Mundial de Esperanto, miembro activo de la Asociación Internacional de Documentación (FID) y director de Infoterm (Centro de Información sobre la Terminología) desde su creación en 1971 hasta 1977, año de la muerte de Wüster.

Entre sus numerosas publicaciones destacan:

—*Internationale Sp̄rchnormung in der Technik; besonders in der Elektrotechnik* [La normalización internacional de la terminología técnica, particularmente en electrotécnica], Bonn, 1931.

—*Bibliography of Monolingual Scientific and Technical Glossaries / Bibliographie de vocabulaires scientifiques et techniques monolingues*, Paris, Unesco, 1955, 2 vol., 219 pág. + 146 pág.

—«Das Worten der Welt, schaubildlich und terminologisch dargestellt» [La denominación del mundo, representada gráficamente y terminológicamente]. En: *Sprachforum*, 1959/60, vol. 3, cuaderno 3/4, pág. 183-204.

—*Dictionnaire multilingue de la machine-outil*, Londres, Technical Press, 1968, 744 pág.

—«Die internationale Terminologie im Dienste der Informatik» [La terminología internacional al servicio de la informática]. En: *Monda Lingvo-Probl.*, vol. 2, 1970, pág. 138-144.

—«Begriffs- und Themaklassifikationen: Unterschiede in ihrem Wesen und in ihrer Anwendung» [Clasificaciones de conceptos y de términos: Diferencias en su esencia y en su aplicación. En: *Nachrichten für Dokumentation*, 22, núm. 3, 1971, pág. 98-104 y núm. 4, pág. 143-150.

—*The Road to Infoterm*, Infoterm Series 1, Pullach/München, Verlag Dokumentation Saur K.G., 1974, IX + 141 pág.

—«La théorie générale de la terminologie — un domaine interdisciplinaire impliquant la linguistique, la logique, l'ontologie, l'informatique et les sciences des objets», *Essai de définition de la terminologie. Actes du colloque international de terminologie. Québec, Manoir du Lac Delage du 5 au 8 octobre 1975*, Québec, L'Éditeur officiel du Québec, 1976, pág. 49-57.

—*Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und Terminologische Lexikographie*. [Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 1998]. Primera edición Viena 1979.

—«L'étude scientifique générale de la terminologie, zone frontalière entre la linguistique, la logique, l'ontologie, l'informatique et les sciences des choses», Guy Rondeau et Helmut Felber (red.), *Textes choisis de terminologie. I. Fondements théoriques de la terminologie*, Québec, GIRSTERM, 1981, pág. 55-114.

Los grandes objetivos generales del trabajo de Wüster y de su intensa actividad fueron fundamentalmente dos:

-demostrar que para eliminar la ambigüedad de la lengua técnica y convertirla en una herramienta de comunicación eficiente había que recurrir a la terminología normalizada

-institucionalizar la terminología como disciplina científica e incorporarla a las aulas universitarias mostrando que la formación en terminología era imprescindible para todo científico y tecnólogo.

Para conseguir el primer objetivo realizó su tesis doctoral sobre la normalización internacional de la terminología técnica (1931), llevó a cabo trabajos de recopilación documental como la Bibliografía de Glosarios monolingües científicos y técnicos (1955 y 1959), hizo trabajos aplicados como el *The Machine Tool* (1968) y desarrolló principios internacionales normalizados para la elaboración de terminología.

Para conseguir el segundo objetivo dedicó esfuerzos a la creación de organismos internacionales como el CT/37 de ISA e ISO e Infoterm, y elaboró la Teoría General de la Terminología (TGT), que fundamentaba la disciplina que él mismo impartió en la Universidad de Viena en los últimos años de su vida. Su obra póstuma editada por H. Felber, *Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und Terminologische Lexikographie*, 1979 (traducida al español como *Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica*, 1998), sintetiza claramente su aproximación teórica y sus propuestas metodológicas.

Los postulados de la teoría que desarrolló, Wüster los infirió de los datos que le proporcionó su trabajo aplicado: la confección de un diccionario técnico en ocho lenguas sobre las máquinas herramienta destinado a la comunicación de carácter internacional, y por lo tanto, multilingüe.

Uno de los deseos más fervientes de Wüster era erradicar de la comunicación científica y técnica toda huella de ambigüedad. Para ello estos ámbitos debían disponer de un lenguaje totalmente unívoco, por lo menos en lo referente a las denominaciones de los conceptos propios de cada ámbito especializado. Wüster se había formado en la filosofía del círculo de Viena, que apostaba por una lengua universal que superara las barreras e incomodidades del llamado “lenguaje ordinario”, y además era un convencido esperantista. En consecuencia, para una persona de esta formación pensar en la superación de la ambigüedad de la comunicación especializada le llevaba coherentemente a contemplar las denominaciones de los conceptos específicos a través de formas completamente unívocas y, por lo tanto, o bien producto de la acuñación sistemática al estilo de los creadores de las nomenclaturas científicas de las ciencias naturales, experimentales y médicas, o bien de una intervención sistemática sobre las denominaciones acuñadas espontánea o naturalmente por los propios especialistas. En

síntesis se trataba de reducir a uno la variación denominativa y fijar la forma de referencia para la comunicación estándar en cada dominio de especialidad.

La primera solución, que había sido adoptada por los científicos de los siglos XVII a XIX para asegurar unas denominaciones internacionales comunes, no era posible en el caso de la técnica, objeto de transacción más allá de los ámbitos meramente científicos. Las denominaciones científicas de las ciencias naturales y de la anatomía, así como los símbolos químicos, fueron creadas *ex novo* sobre la base de la gramática léxica latina. El fuerte componente comercial y económico de la tecnología, cuyos usuarios eran muy heterogéneos y diversificados, parece que dificultaban la creación *ex nihilo* de formas independientes de las lenguas de uso. Wüster optó por la normalización de las denominaciones en el seno de cada lengua, priorizando la internacionalización de las formas de denominación normalizadas.

La teoría que Wüster estableció fue inferida de la observación de las unidades terminológicas que constituían el corpus de su *The Machine Tool* (1968). Estas unidades eran normalizadas y biunívocas, monosémicas en general y conceptualmente uniformes para todas las lenguas, formalmente unívocas de forma que a cada concepto, universal para todas las lenguas, solo le correspondía una denominación en cada lengua. Esta denominación era el fruto de un proceso voluntario de reducción de variantes y fijación de la forma de referencia: la denominación normalizada. El conjunto formado por todos “los” conceptos y sus respectivas denominaciones normalizadas en cada una de las lenguas constituía “la” terminología” de una especialidad.

Es evidente que esta conceptualización de la terminología correspondía a los datos observados y analizados por Wüster, que a su vez respondían a su deseo de que la comunicación especializada quedara completamente garantizada. Pero aunque este objeto quedaba lejos del objeto real, es decir, de la terminología usada a lo largo y ancho de las actividades especializadas, Wüster construyó la TGT como una disciplina autónoma, totalmente alejada de la materia más cercana a ella: la teoría del lenguaje y de las lenguas naturales.

A pesar de ello no se puede obviar que Wüster al principio consideró la posibilidad de describir las unidades terminológicas dentro del marco de la ciencia del lenguaje:

“Si se analiza la relación de la terminología con otras ciencias parece fuera de duda empezar por la lingüística. A menudo uno se plantea si es necesaria una teoría independiente. ¿No sería suficiente analizar las teorías de la lingüística y aplicarlas a la terminología?”

(Wüster 1979, citado por la traducción al catalán de 1996, pág. 158)

Pero la lingüística estructural, dominante en la Europa de los años cuarenta y cincuenta, no permitía explicar la especificidad de las unidades terminológicas en contraste con las unidades léxicas del lenguaje común, porque se limitaba a dar cuenta del sistema de la lengua —y no de su uso— y de la estructura formal de las unidades —y muy poco de su contenido. Por ello Wüster clamaba en su obra póstuma, siguiendo la idea de Kandler, por la inserción de la terminología en una lingüística diferente, pero inexistente en la época:

“La terminología es una rama de la lingüística aplicada, y la lingüística aplicada es una aproximación de la lingüística que se aleja de la lingüística estricta porque reposa en fundamentos que hacen referencia a todos los aspectos de la vida y los hace devenir útiles en todos los sectores de la vida”.

(Wüster 1979, citado por la traducción al catalán de 1996, pág. 156)

Tras estas consideraciones es comprensible que Wüster al construir su TGT intentara ahondar al máximo las diferencias entre la terminología y la lingüística y se reafirmara en su carácter de disciplina independiente.

Para Wüster las unidades terminológicas no forman parte del objeto de una teoría de las lenguas naturales, por cuanto lingüística y terminología mantienen ideas distintas – Wüster las llama actitudes-- en dos ámbitos:

- a) en relación a las lenguas
- b) en relación a la evolución de las lenguas

En el primer apartado Wüster subraya la independencia del concepto y su preexistencia a la denominación, la limitación del interés de la disciplina por el léxico y la aproximación meramente sincrónica.

En el segundo, destaca el desarrollo consciente, y por tanto interventivo, en las lenguas, la priorización de los aspectos internacionales de las denominaciones por encima de sus características genuinas de la lengua que las acoge, y la prioridad de la forma gráfica de las unidades sobre la forma fónica, que corresponde a la oral articulada propia de la lingüística.

Para Wüster la uniformización de la lengua científica y técnica está por encima de la evolución natural de las lenguas. A esta uniformización le da el nombre de *norma* y la asocia a la norma prescriptiva y no descriptiva porque, asevera:

En las lenguas de especialidad la norma prescriptiva se convierte rápidamente en norma descriptiva”.

(Wüster 1979, citado por la traducción al español de 1999, pág. 23)

En la concepción wüsteriana los términos o unidades terminológicas y las palabras o unidades léxicas son unidades distintas. Un término, monosémico y unívoco, es la denominación correspondiente en una lengua a un concepto de una especialidad. Las palabras en su concepción son unidades de forma y contenido propias de la lengua general que se caracterizan por ser polisémicas y ambiguas y presentar una gran variación sinonímica.

En su misma concepción, la comunicación especializada es precisa, universal, unívoca, homogénea y unifuncional, mientras que la comunicación general es imprecisa, idiosincrática, ambigua y heterogénea.

En nuestra opinión Wüster elaboró una teoría como la TGT por dos motivos principales:

- a) porque partió de un corpus de observación restringido producto de su trabajo aplicado: la confección de un glosario multilingüe sobre un ámbito técnico, destinado a la comunicación internacional entre especialistas
- b) porque voluntaria y conscientemente quiso confundir la realidad y el deseo, una realidad plurilingüe y de una gran heterogeneidad y poliedricidad, y el deseo de disponer de una herramienta para convertir la comunicación especializada en una transferencia de información totalmente exacta, precisa y eficiente.

3. Cambios sociales, diversificación de escenarios y nuevas necesidades terminológicas

La evolución social y económica de la humanidad así como el progreso y la diversificación de la ciencia han permitido poner sobre la mesa algunas objeciones al pensamiento de Wüster desde distintas disciplinas, pero básicamente desde tres ámbitos: el de la lingüística, el de las ciencias cognitivas, sobre todo la filosofía y la psicología cognitivas, y el de las ciencias sociales, fundamentalmente la comunicación social y la sociología del lenguaje.

Desde la lingüística se ha objetado contra puntos de gran relevancia en la TGT, por cuanto son los elementos que argumentan la separación entre la terminología y la lingüística. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

- a) la idea de que entre los términos y las palabras hay una diferencia radical de forma que se sostiene que son unidades completamente distintas
- b) la falta de una terminología descriptiva que parta de corpus de datos distintos a los textos o diccionarios normalizados
- c) la erradicación de los aspectos diacrónicos
- d) la eliminación de la sintaxis y de la fonética como datos interesantes para los términos
- e) la pretensión de que la terminología pertenece a un único registro comunicativo
- f) en fin, la noción rígida de corrección o normalización impuesta a los términos, en contraste con nociones de base pragmática e índole comunicativa como podría serlo por ejemplo la noción de adecuación o la de armonización.

Desde las ciencias que se ocupan del conocimiento, básicamente la filosofía y la psicología cognitivas, se ha objetado en contra de los siguientes puntos:

- a) la radical diferenciación entre el conocimiento general y el especializado
- b) la propuesta de que se trata de procesos de conceptualización distintos e independientes.

La neurofisiología cognitiva sustenta cada vez con mayor énfasis la estructuración de la información en forma de red y no en forma de módulos separados entre sí³. Finalmente de las posiciones neopositivistas sobre los conceptos que defienden que el concepto

³ Sin embargo estudios de Caramazza (2002:3-36) sostienen que existe una localización para determinadas categorías gramaticales como los nombres y los verbos. podemos encontrar locali

existe y hay que detectarlo, se ha pasado a las propuestas constructivistas, cuyo más radical exponente es que nada existe en la realidad porque la realidad se construye mediante el lenguaje.

Desde las ciencias de sociales y de la comunicación,

- a) se ha reivindicado el carácter social de los términos en la comunicación
- b) se ha contemplado la variedad de situaciones de transferencia de información especializada
- c) se ha observado que tanto las denominaciones como los contenidos presentan variantes en función de los niveles de especialización del discurso exigida por la situación
- d) se ha constatado que también que los términos, al igual que otras unidades del lenguaje, presentan asociado a su significado connotaciones causadas tanto por historia social como por la forma de conceptuar la realidad, lo que a menudo se refleja en la denominación. Como hemos afirmado en otros textos, los términos, además de denominar un concepto, *significan*, lo que conlleva un valor en sí mismos.

Al lado de estas objeciones, y en lo que respecta al carácter lingüístico y comunicativo de las unidades terminológicas, hay que tener en cuenta que la comunicación entre científicos, entre técnicos o entre especialistas en general cuando requiere ser muy precisa hace uso no solo de términos, sino también de símbolos y nomenclaturas que aseguren sólidamente la trasmisión conceptual sin fisuras. El mismo hecho de recurrir a símbolos y nomenclaturas de carácter universal alternándolos con los términos de las lenguas particulares indica ya que un término, a pesar de que haya sido normalizado, puede provocar brechas en la comunicación especializada de gran exactitud.

De hecho esta evolución sobre la terminología es el resultado de la observación de las unidades terminológicas a la luz de muchos cambios de distinta naturaleza:

- a) Ha habido cambios en la lingüística, ya que, al lado de la teoría formalista dominante desde los años sesenta, han tomado cada vez mayor relieve la propuesta funcionalista del lenguaje, interesada por los aspectos de cómo funciona en colectividad, y en los últimos años la aproximación cognitiva a los hechos del lenguaje. Esta última aproximación introduce en el análisis de los datos esquemas escalares de categorización, frente a la categorización de la lingüística formal. Por último, los modelos lingüísticos, que devienen lexicalistas, lejos de rechazar la información semántica y pragmática para caracterizar las unidades del léxico le dan una gran importancia, e introducen la noción de texto como base de análisis de las demás unidades de menor nivel, entre ellas los términos.
- b) Se han producido grandes cambios sociales y económicos que han provocado una importante diversificación de las situaciones de comunicación. Esta diversificación juntamente con la proliferación de la investigación y la innovación ha comportado una amplia y fuerte difusión de los nuevos conocimientos y en consecuencia se ha producido una descentralización del control sobre la información, que ha pasado de las manos de los científicos a las

manos de los medios de comunicación (y no únicamente los especializados sino también los de gran difusión).

La aparición de las nuevas tecnologías ha facilitado el tratamiento automático de los datos y el procesamiento de las lenguas, con lo que el trabajo lingüístico basado en corpus textuales ha pasado a ser totalmente imprescindible para conocer la realidad del uso del lenguaje.

Finalmente, la reivindicación del uso de las lenguas propias por parte de una gran parte de países desarrollados ha provocado la necesidad de crear una gran cantidad de terminología en aquellos sectores y lenguas en los que no se hacía innovación científica y tecnológica.

Pero aún más, la proliferación del trabajo terminológico en el marco de las lenguas en proceso de normalización de su uso ha entrada en ámbitos especializados de gran difusión con hablantes muy heterogéneos ha introducido el trabajo terminológico en áreas que no admiten una normalización rígida como la que Wüster pretendía para los términos de la ciencia y la técnica.

La gran difusión del conocimiento científico y la tecnología, al lado de la globalización de mercados, ha causado un fuerte incremento de trabajo terminológico en las lenguas particulares, y, nuevamente, una necesidad de normalizar denominaciones para la comunicación internacional.

En suma, con los cambios sociales, económicos y tecnológicos y la aparición de nuevas situaciones comunicativas y la extensión de la idea de plurilingüismo activo, se han incrementado las demandas de actividades profesionales en relación a las lenguas: la traducción y la interpretación son los medios de que se vale una sociedad global plurilingüe para facilitar la comunicación entre personas y grupos de distinta lengua.

La necesidad de asegurar las lenguas nacionales y regionales frente a la tendencia al monolingüismo funcional ha desencadenado una amplia actividad en planificación lingüística llevada a cabo por gobiernos e instituciones nacionales y regionales.

La generalización de las tecnologías y la necesidad de tratar las grandes masas de información generada, así como la posibilidad de transferirla internacionalmente, han conducido a una emergente actividad en el tratamiento automático de las lenguas, tanto en traducción como en recuperación de información.

4. Revisitación de Wüster

En el panorama que acabamos de describir parece lógico pensar que una teoría de la terminología concebida en un marco social tan distante en el tiempo y en sus características, pero sobre todo con unos supuestos sobre la disciplina y sus unidades basados en la observación de un corpus de datos sobre un ámbito técnico y además normalizados, tiene que resultar insuficiente para dar cuenta de la enorme complejidad que ha adquirido la terminología en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI.

De entrada desearíamos subrayar que en ningún modo pretendemos negar la validez de la teoría de Wüster para los términos, pero sí que afirmamos que esta teoría no da cuenta de los términos en toda su complejidad conceptual, estructural y funcional, pero menos todavía del uso de los términos en situaciones comunicativas que no coincidan con la que Wüster tomó como referencia.

¿Por qué decimos que la Teoría General de la Terminología no resulta hoy suficientemente compleja para describir los términos?

A continuación intentaremos presentar algunas razones que puedan justificar esta insuficiencia:

En primer lugar, porque al afirmar la validez universal del concepto niega que puedan darse diferentes conceptualizaciones del mismo objeto de la realidad.

En segundo lugar, porque al afirmar que el concepto preexiste a la denominación solo concibe la metodología de trabajo desde la posición del especialista, pero no de la del terminólogo de formación lingüística, ni la del traductor.

En tercer lugar, porque se propone como objetivo la normalización, aunque no niegue la descripción como un posible paso previo, con lo no contempla la descripción de los términos con un propósito distinto al de ser normalizados.

En cuarto lugar, porque la observación de los términos solo se presupone desde una base conceptual, negando la posibilidad de observarlos desde otros puntos de vista más propios de otras disciplinas también implicadas en la explicación de los términos.

En quinto lugar, porque su corpus de observación es totalmente homogéneo, con lo que no puede dar cuenta de la variedad que se produce tanto desde la observación de ámbitos temáticos distintos, como desde la inclusión en el corpus de datos procedentes de corpus de naturaleza real, no normalizados

En sexto, lugar porque la TGT observa los datos terminológicos fuera de contexto, en tanto que unidades denominativas y designativas que aparecen en el diccionario especializado. Contemplar las unidades en contexto conduce a una visión distinta de los mismos.

En séptimo lugar, porque al considerar que la terminología es una materia totalmente desligada de la lengua natural, lleva a tratarla como si de un léxico artificial se tratara, poniéndola en el mismo lugar que las nomenclaturas y los símbolos de validez universal, no coincidentes con lengua viva alguna, y creados artificialmente por consenso de los especialistas para una única finalidad funcional.

En octavo lugar, porque al no concebir los términos en el marco del lenguaje natural los despoja de las características que poseen las unidades propias de las lenguas: su combinatoria en el marco del texto y el discurso y su variación en función de las características de representación de cada ámbito y de las especificidades de las situaciones comunicativas.

En noveno lugar y también como consecuencia con el punto anterior, porque no percibe en las unidades terminológicas ni variación denominativa, con excepción de la variación geográfica correspondiente a una misma lengua en estados distintos, ni variación conceptual (un mismo concepto concebido –y a menudo denominado– desde un punto de vista diferente).

Para sintetizar brevemente estas cuestiones diríamos que en realidad en la confusión entre realidad y deseo yace la insuficiencia de la teoría wüsteriana. El deseo de llegar a tener una lengua perfecta, exacta, sistemática y concisa para expresar y comunicar la ciencia y la técnica no permite constatar cómo se comunica en realidad la ciencia y la técnica, qué tipos de unidades se utilizan, qué características tienen estas unidades, y cómo varían en función del ámbito, de sus usuarios y del nivel de especialización del discurso en el que aparecen.

La validez de la TGT de Wüster se circunscribe a la terminología de determinados ámbitos temáticos y a situaciones de comunicación que requieren una gran exactitud, ya sea por la naturaleza del tema (por ejemplo, montaje de coches, teledetección espacial), ya sea por la voluntad de sus usuarios de consensuar unas formas únicas y fijas para comunicarse en un determinado escenario: el de la comunicación plurilingüe internacional entre expertos.

5. Una teoría suficientemente compleja para los términos *in vivo*

El deseo de construir un esbozo de teoría más compleja de la terminología nos ha conducido a la reflexión sobre determinados puntos en relación a la elaboración de una teoría. Entre otros, queremos destacar las siguientes cuestiones:

1. ¿Se puede elaborar una teoría en abstracto? En nuestra opinión solo puede teorizarse sobre fenómenos, sobre objetos, pero nunca al margen de ellos.
2. ¿Se puede elaborar una teoría sin basarse en el análisis de datos suficientemente representativos del universo que la teoría intenta describir y/o explicar?
3. ¿Se puede elaborar una teoría sin precisar el objeto central sobre el que se teoriza?
4. ¿Se puede elaborar una teoría que no sea descriptiva? O mejor dicho, ¿puede ser prescriptiva una teoría?
5. La observación, el análisis, la descripción y la explicación de un fenómeno, ¿únicamente puede hacerse desde una perspectiva disciplinar? ¿Es preciso constituir un campo autónomo para explicar un fenómeno interdisciplinar?

Las preguntas que nos acabamos de formular han constituido las claves para abordar el campo de la terminología desde una perspectiva distinta y explicitar el proceso que puede guiar la propuesta de una nueva teoría.

En primer lugar, y respondiendo a la primera pregunta, pensamos que no puede elaborarse una teoría sin precisar el objeto central del campo que la teoría pretende explicar. Ello nos lleva a establecer que no se trata de construir una teoría de “la” terminología, sino una teoría de las unidades terminológicas, que son a fin de cuentas el foco central de este campo.

Para elaborar una teoría hay que partir de la observación de las unidades que constituyen su objeto y, para poder observarlas y poder hacer generalizaciones sobre sus características y su funcionamiento, hay que tomar un corpus de datos representativo del universo que la teoría pretende explicar.

Al lado de estas condiciones, en nuestra opinión, hay que determinar dónde observamos las unidades que pretendemos describir, y ahí nos encontramos con una doble opción: observarlas en los diccionarios o bien observarlas en las producciones discursivas. Una vez decidido el tipo de corpus de observación, debemos cuidar que este corpus sea suficientemente representativo de todas los tipos de situación discursiva en los que las unidades que van a constituir el foco de nuestro análisis aparecen.

Una vez ahí, empieza la observación y caracterización de la estructura, contenido y comportamiento de estas unidades para poder hacer generalizaciones sobre las mismas. Estas generalizaciones deben estar sólidamente argumentadas y empíricamente demostradas. Los contraejemplos deben ser sometidos a un análisis detallado a fin de concretar si se trata de contraejemplos que no invalidan las generalizaciones o si hay que proceder a una nueva observación para tratar de llegar a otras generalizaciones.

Finalmente, comprobadas las generalizaciones y explicitados nuestros puntos de partida podemos establecer los fundamentos y conceptos esenciales para dar cuenta del objeto que pretendemos explicar, podemos hacer explícitos los supuestos de partida en los que basamos nuestros postulados y formular las predicaciones o relaciones entre todos los conceptos de esta teoría y su inserción en los postulados.

Otra de las preguntas que nos hemos formulado en esta reflexión es qué tipo de teoría es la más conveniente para dar cuenta de un objeto interdisciplinar. Y hemos llegado a la conclusión que un objeto de estudio complejo e interdisciplinar puede y debe ser abordado desde perspectivas distintas sin que por ello deje de tener las mismas y complejas características.

¿Y a qué conclusiones hemos llegado siguiendo este proceso?

En primer lugar, hemos visto que si partimos de las unidades terminológicas como punto focal de nuestra observación debemos precisar qué vamos a entender por unidad terminológica.

A continuación, si decidimos observar las unidades terminológicas *in vivo*, es decir en su funcionamiento discursivo real, debemos configurar un corpus de análisis que

comprenda todos los tipos posibles de discurso especializado. Para ello debemos incluir producciones que sean:

- a) de tema distinto (matemática, física, medicina, derecho, filología, política, actividades comerciales, deportivas, etc.),
- b) de perspectiva distinta dentro del mismo tema (abordaje teórico o aplicado, abordaje desde la producción de un objeto o desde su consumo, etc.)
- c) en situaciones de distinto nivel de formalidad y de grado de abstracción o nivel de especialidad diferente (discurso altamente especializado, medianamente especializado, discurso de divulgación científica) y de distintas funciones, o mejor dicho con valores distintos de las funciones que un discurso especializado puede tener (función informativa, didáctica, directiva, evaluativa, etc.).

Observadas las unidades terminológicas en discurso podemos constatar que al lado de ellas existen otras unidades que cumplen casi idéntica función aunque se distingan de ellas por su estructura. Así, si hemos definido la unidad terminológica como la unidad léxica o lexicalizada de contenido preciso usada en un campo determinado de especialidad, al lado de estas unidades encontramos también en cada ámbito unidades morfológicas (*-itis* u *-osis* en medicina, *-ema* en lingüística estructural, *-ico*, *-oso* en química, etc.), unidades fraseológicas propias de cada materia (*imprimir un archivo*, *prevenir una enfermedad*, *levar anclas*), y en algunos casos unidades oracionales (en derecho la expresión *Se levanta la sesión*, constituye un acto jurídico, en fútbol *¡Gol!* determina que se suma un punto el equipo que lo ha realizado, etc.).

Esto nos lleva a considerar que, a pesar de que las unidades prototípicas del campo que nos ocupa son las unidades terminológicas, estas comparten sus funciones de representar el contenido especializado de una materia y de vehicularlo en la comunicación con otras unidades de estructura distinta, pero que forman parte también del tejido mismo del discurso especializado. Al conjunto de estas unidades lo denominamos Unidad de Conocimiento Especializado (UCE).

Todas las UCE tienen en común vehicular un contenido especializado preciso dentro de un campo específico y constituir la base de conocimiento de un discurso especializado. Sin embargo dentro de las UCE las unidades terminológicas (UT), y más relevantemente las de categoría nominal, tienen una función específica: la de denominar los conceptos de especialidad. Por ello, la normalización de los términos se circunscribe casi completamente a los nombres.

Observando las unidades dentro del corpus representativo constatamos también que pueden presentar distintas características, tanto en lo relativo a su forma (más o menos compactas), como a su significado (más o menos densas) y aparecer en el discurso con mayor o menor grado de variación, de forma que para un mismo concepto o contenido pueden darse varias denominaciones, y que una misma denominación puede corresponder a visiones distintas del contenido, que a veces también se refleja en su forma.

Analizando también comparativamente las unidades especializadas de carácter léxico con las unidades léxicas de contenido no especializado, observamos que algunas veces

unas unidades sólo se usan en ámbitos de especialidad, otras sólo en ámbitos generales, pero muy a menudo en ambos casos a la vez con significado parcialmente o totalmente distinto, aunque con una característica relevante: el grado de precisión inherente al significado en las unidades léxicas especializadas o unidades terminológicas. Ello nos ha llevado a formular el postulado del “valor especializado”: las llamadas unidades terminológicas, usadas en los ámbitos de especialidad, y las palabras usadas en contextos generales pueden explicarse a partir de una misma unidad de base, la unidad léxica.

Una unidad especializada se convierte en una unidad de conocimiento especializado, es decir, adquiere *valor especializado*, cuando en un discurso de determinadas características se activa un contenido preciso⁴. Este valor consiste en una selección de rasgos semánticos todos ellos conformando un significado cuya característica más relevante es la precisión de dicho conjunto. En nuestra propuesta pues la denominación unidad terminológica equivale a la de unidad léxica con valor especializado.

Finalmente, para no alargar más esta exposición, una teoría que quiera dar cuenta de la complejidad interna de las unidades terminológicas en tanto que unidades del lenguaje, unidades de conocimiento y unidades de comunicación, supone poderlas abordar desde lugares distintos, sin que por ello se pierda de vista esta triple base. Para ello hemos formulado la teoría de las puertas o mejor sería el modelo de las puertas⁵, según el cual la unidad terminológica pueda abordarse desde cualquiera de las perspectivas disciplinares que conforman sus bases: la lingüística, la ciencia del conocimiento (psicología o filosofía) y la ciencia de la comunicación. La unidad es siempre la misma aunque abordarla desde un punto de vista distinto supone hacerlo mediante una teoría coherente con este punto de vista. Entrar por la puerta de una perspectiva supone seguir un recorrido distinto.

Entrar en las unidades terminológicas por la puerta del lenguaje supone partir del discurso, materializado en una producción oral o escrita emitida por un especialista, y detectar en él las unidades léxicas con valor especializado, teniendo en cuenta que estas unidades, además de ser descritas gramaticalmente, semánticamente y pragmáticamente por una gramática suficientemente amplia que contemple que son unidades del sistema y del uso, y que al mismo tiempo son también unidades de conocimiento y de comunicación.

En tanto que unidades de conocimiento constituyen la puerta de entrada de las ciencias del conocimiento, en cuyo dintel esté el conocimiento, y dentro de él la distinción entre conocimiento especializado y conocimiento no especializado. Este conocimiento especializado está representado por unidades de conocimiento cuya versión lingüística son las unidades terminológicas.

⁴ Véase CABRÉ, M. T.; ADELSTEIN, A. (2001) «¿Es la terminología lingüística aplicada?». En: MUÑOZ, C. (coord.) *Trabajos en lingüística aplicada*. Barcelona: AESLA/Univerbook, S.L, p. 387-393. ISBN: 84-477-0733-4.

⁵ Para más información sobre este modelo puede consultarse: CABRÉ, M. T. (2002) «Terminología y lingüística: la Teoría de las puertas». *Estudios de Lingüística Española*, 16. <http://elies.rediris.es>. ISSN: 1139-8736 o su versión original en francés en: CABRÉ, M. T. (2000) «Terminologie et linguistique: la théorie des portes». En: *Terminologies nouvelles. Terminologie et diversité culturelle*, 21, p. 10-15.

En tanto que unidades de la comunicación se pueden abordar por una puerta de entrada en cuyo dintel se encuentran las distintas situaciones de comunicación, entre las que cabe destacar las situaciones de comunicación especializada. En estas situaciones las unidades terminológicas juegan un papel fundamental.

6. Conclusiones

En este artículo nos proponíamos como objetivo analizar las teorías de la terminología desde que ésta se postuló como una disciplina sistemática. De hecho hemos expuesto que la única teoría de la terminología existente durante todo el siglo XX ha sido la Teoría General de la Terminología (TGT), elaborada por Wüster en los años treinta.

Esta teoría, sin embargo, no es ni una teoría descriptiva ni una teoría explicativa de las unidades terminológicas. De entrada postula que su objeto de estudio no son los términos sino los conceptos, y además califica la disciplina y su objeto como un campo prescriptivo y no descriptivo.

Hemos considerado y argumentado por qué la propuesta de Wüster, a pesar de ser sistemática e internamente coherente, la consideramos reduccionista e idealista y hemos expuesto y argumentado las razones por las que Wüster dio este carácter a la TGT.

Las necesidades terminológicas provocadas por los cambios sociales y económicos de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, muestran que la TGT no es suficiente para describir las unidades terminológicas en vivo, en su contexto real, el discurso especializado, ni tampoco la variación de la terminología en la diversidad discursiva especializada. Y menos suficiente aun para explicar el comportamiento de los términos dentro de una teoría más amplia que incluya el lenguaje y la comunicación.

Por estas razones, hemos tratado de hacer una propuesta de teoría que parta de unas bases nuevas, conscientes de que no es posible partir de un enfoque muy restrictivo para explicar la complejidad de las unidades terminológicas.

En esta línea hemos abogado por distintas teorías de abordaje de las unidades terminológicas en el marco del modelo de las puertas: los términos pueden explicarse a través de una teoría del conocimiento, específicamente del conocimiento especializado, a través de una teoría de la comunicación centrada en la comunicación especializada, y una teoría lingüística de las unidades terminológicas en el conjunto del léxico de una lengua.

La teoría lingüística permite explicar las unidades terminológicas como unidades del léxico de una lengua que “activan” un valor especializado en el marco de unos usos determinados dentro de la comunicación especializada. Una visión lingüística de la terminología supone tomar las unidades terminológicas o unidades léxicas con valor especializado a partir del discurso especializado y contemplar este discurso en toda su amplia gama de variación, desde el más especializado al de menor grado de especialización.

Estas observaciones nos han llevado a percibir al lado de las unidades léxicas especializadas, otras unidades que vehiculan también conocimiento especializado, siempre dentro de un ámbito temático preciso, como las morfológicas, las fraseológicas y, en menor grado, las oracionales. Al conjunto de las unidades las hemos denominado Unidades de Conocimiento Especializado (UCE).

Las UCE, y específicamente las UCE léxicas o unidades terminológicas (UT) al formar parte de la gramática, la semántica y la pragmática de una lengua, participan de las mismas características que las demás unidades de esta lengua, y por lo tanto pueden ser polisémicas y tener variantes denominativas. Asimismo presentan variación en función de la situación comunicativa en el que se produce y recibe el discurso. Su grado de sistematicidad varía también según estas condiciones.

La propuesta teórica que presentamos creemos que gestiona más adecuadamente el binomio uniformidad y diversidad, ya que no niega que en determinados escenarios de comunicación la terminología sea fruto de consenso y además biunívoca, pero no cierra la puerta a la variedad que presentan los términos en otros escenarios.

Esta propuesta teórica, descriptiva y explicativa, sobre los términos la hacemos desde una teoría del lenguaje de base cognitiva que incluye la semántica y la pragmática en sus postulados. Contrariamente sería imposible dar cuenta de la especificidad o del “valor especializado” de las unidades terminológicas en contraste con el uso de las unidades léxicas en el discurso general. Ello no obstante deja paso a la posibilidad de abordar las mismas unidades desde la puerta de una teoría del conocimiento de base psicológica o filosófica, o desde una teoría de la comunicación.

A esta propuesta que caracterizamos como una propuesta teórica de base cognitiva y carácter comunicativo se la ha denominado Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT) en las publicaciones en las que se ha hecho referencia a ella. De momento los datos empíricos refuerzan sus postulados (Estopà 1999, Feliu 2000, Kostina 2000, Suárez 2000, Adelstein 2001, Morel 2001, Freixa 2002a y 2002b, Bach y Suárez, 2002, Suárez en prensa).

Confiamos que este salto cualitativo en la reflexión sobre la terminología siga adelante y permita que el campo de conocimiento de la terminología tenga las características propias de todo campo científico, se base en la demostración empírica y progrese sobre la discusión de nuevas propuestas cada vez más adecuadas al objeto que pretende describir y explicar.

Bibliografía citada

ADELSTEIN, A. (2001) *Unidad léxica y valor especializado: estado de la cuestión y observaciones sobre su representación*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. [Trabajo de investigación]

BACH, C.; SUÁREZ, M. (2002) «La variación denominativo-conceptual en la traducción científico-técnica: el papel de la reformulación». Comunicació presentada en: *II Congrés Internacional de Traducció Especialitzada: La traducció científica*. Barcelona: Facultat

de Traducció i Interpretació, Universitat Pompeu Fabra. 28 de febrero – 2 de marzo de 2002.

CABRÉ, M. T. (1997) «Éléments pour une théorie de la terminologie». Ponencia presentada en: *2es Rencontres Terminologie et Intelligence Artificielle*. Université de Toulouse-Le Mirail, abril 1997.

CABRÉ, M. T. (1999) *La terminología. Representación y comunicación. Una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra. (Sèrie Monografies, 3).

CABRÉ, M. T. (2000) «Terminologie et linguistique: la théorie des portes». En: *Terminologies nouvelles. Terminologie et diversité culturelle*, 21, p. 10-15.

CABRÉ, M. T.; ADELSTEIN, A. (2001) «¿Es la terminología lingüística aplicada?». En: MUÑOZ, C. (coord.) *Trabajos en lingüística aplicada*. Barcelona: AESLA/Univerbook, S.L, p. 387-393. ISBN: 84-477-0733-4.

CONDAMINES, A. (1994) "Terminologie et représentation des connaissances". A: *La Banque des Mots, numéro spécial 1994*, p. 29-44.

CONDAMINES, A. (1995) "Terminology: New needs, new perspectives" . A: *Terminology* 2:2, p. 219-238.

DIKI-KIDIRI, M. (1997) "Le signifié et le concept dans la dénomination", ponència presentada a les *Cinquèemes Journées scientifiques "La mémoire des mots"*, Tunis, 25-27 de setembre de 1997.

ESTOPÀ, R. (1999) *Extracció de Terminologia: Elements per a la Construcció d'un SEACUSE (Sistema d'Extracció Automàtica de Candidats a Unitats de Significació Especialitzada)*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra. [Tesis doctoral].

FELIU, J. (2000) *Relacions conceptuals i variació funcional: elements per a un sistema de detecció automàtica*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. [Trabajo de investigación]

FREIXA, J. (2002a) *La variació termonològica. Anàlisi de la variació denominativa en textos de diferent grau d'especialització de l'àrea de medi ambient*. Barcelona: Universitat de Barcelona. [Tesis doctoral]

FREIXA, J. (2002b) «Reflexiones acerca de las causas de la variación denominativa en terminología». En: G. Guerrero i M.F. Perez (coord.) *Panorama actual de la terminología*. Granada: Editorial Comares. Interlingua, 2002.

KOSTINA, I. (2000) *Dinamicidad de los conceptos especializados en los textos de diferentes niveles de especialización*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. [Trabajo de investigación]

LARA, L.F. (1999) "Cognición y significación: ¿un proceso único?, ponència presentada a Leipzig.

MOREL, J. (2001) *L'aprenentatge del dret de família: una contribució a la seva problemàtica des de la seva perspectiva lingüística i conceptual*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. [Tesis doctoral]

PEARSON, Jennifer (1998) *Terms in Context*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

REY, Alain (1979): *La terminologie: noms et notions*, segona edició corregida 1993, col. «Que sais-je?», núm. 1780, París, PUF, 128 pàg.

SAGER, J. C. (1990) *A Practical Course on Terminology Processing*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

SUÁREZ, M. (2000) *Variación denominativa en el ámbito de la Vulcanología: estado de la cuestión y análisis exploratorio*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. [Trabajo de investigación]

SUÁREZ, M. (en prensa): «Variación denominativa de tipo léxico en textos especializados: del texto original al texto meta". Universidad Santiago de Compostela (eds.). En: Actas 2nd International Contrastive Linguistic Conference 24-27 de octubre de 2001. Santiago de Compostela - España.

TEMMERMAN, R. (1995) "The process of revitalisation of old words: *Splicing*, a case study in the extension of reference. A: *Terminology*, 2:1, p. 107-128.

TEMMERMAN, R. (1997) "Questioning the univocity ideal. The difference between socio-cognitive Terminology and traditional Terminology". A: *Hermes. Journal of Linguistics*, núm. 18, p. 51-91.

WÜSTER, E. (1931) *Internationale Sp̄rachsnormung in der Technik; besonders in der Elektrotechnik* [La normalización internacional de la terminología técnica, particularmente en electrotécnica], Bonn.

WÜSTER, E. (1955) *Bibliography of Monolingual Scientific and Technical Glossaries / Bibliographie de vocabulaires scientifiques et techniques monolingues*, Paris, Unesco, 2 vol., 219 pàg. + 146 pág.

WÜSTER, E. (1959/60) «Das Worten der Welt, schaubildlich und terminologisch dargestellt» [La denominación del mundo, representada gráficamente y terminológicamente]. En: *Sprachforum*, vol, 3, cuaderno 3/4, pág. 183-204.

WÜSTER, E. (1968) *The Machine Tool / Dictionnaire multilingue de la machine-outil*, Londres, Technical Press, 744 pág.

WÜSTER, E. (1970) «Die internationale Terminologie im Dienste der Informatik» [La terminología internacional al servicio de la informática]. En: *Monda Lingvo-Probl.*, vol. 2, pág. 138-144.

WÜSTER, E. (1971) «Begriffs- und Themaklassifikationen: Unterschiede in ihrem Wesen und in ihrer Anwendung» [Clasificaciones de conceptos y de términos: Diferencias en su esencia y en su aplicación. En: *Nachrichten für Dokumentation*, 22, núm. 3, pág. 98-104 y núm. 4, pág. 143-150.

WÜSTER, E. (1974) *The Road to Infoterm*, Infoterm Series 1, Pullach/München, Verlag Dokumentation Saur K.G., IX + 141 pág.

WÜSTER, E. (1976) «La théorie générale de la terminologie — un domaine interdisciplinaire impliquant la linguistique, la logique, l'ontologie, l'informatique et les sciences des objets», *Essai de définition de la terminologie. Actes du colloque international de terminologie. Québec, Manoir du Lac Delage du 5 au 8 octobre 1975*, Québec, L'Éditeur officiel du Québec, pág. 49-57.

WÜSTER, E. (1979) *Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und Terminologische Lexikographie*. Primera edición en Viena. [Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 1998].

WÜSTER, E. (1981) «L'étude scientifique générale de la terminologie, zone frontalière entre la linguistique, la logique, l'ontologie, l'informatique et les sciences des choses», Guy Rondeau et Helmut Felber (red.), *Textes choisis de terminologie. I. Fondements théoriques de la terminologie*, Québec, GIRSTERM, pág. 55-114.